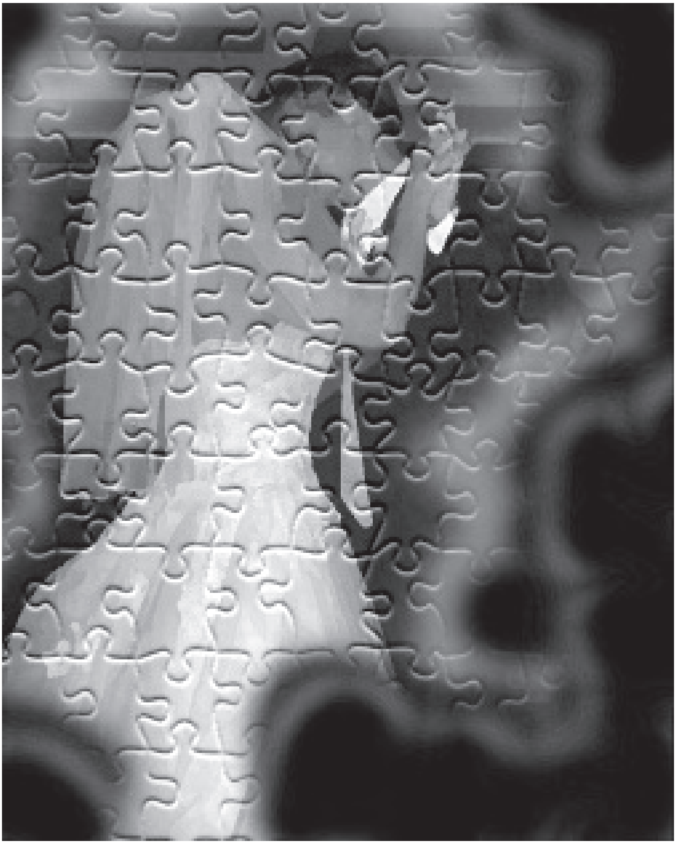
Lección 12
15 al 22 de marzo

Misión y comisión



«Esto es lo que está escrito —les explicó—:
que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día».
Lucas 24: 46

¿Señor qué misión me tienes encomendada?

INTRODUCCIÓN

Jeremías 29: 11

La primera vez que escuché al Señor invitándome a compartir su amor con los demás, fue mientras asistía a la escuela superior, pero nunca estuve seguro respecto a mi misión. Sin embargo, tenía muy claro lo que no era mi misión. No me iba a casar con un pastor. Anteriormente había rechazado a un joven seminarista, utilizando esa excusa. Tampoco iba a vivir en ningún estado norteamericano cuyo nombre comenzara con una «I». Esos nombres sonaban algo aburridos. Y si alguna vez iba a ser maestra (algo que sinceramente no deseaba hacer), nunca enseñaría en una escuela intermedia. Estaba segura que los estudiantes en esa edad eran peores que cualquier «pagano» descrito en algún libro de relatos misioneros.

Mi apasionado deseo de servir a los demás me llevó a estudiar religión, y mientras asistía a la Universidad Andrews me enamoré de un joven que compartía los mismos anhelos. Pero, él había decidido ser pastor. Sin embargo, era el compañero que Dios me tenía reservado.

Cuando comenzamos a hablar de matrimonio, nos preguntábamos cómo podríamos sobrevivir si los dos estábamos estudiando. Pensamos que Dios confirmaba nuestro llamamiento cuando un presidente de Asociación nos ofreció un trabajo… en Indiana.

Y si están siguiendo mis divagaciones, no se sorprenderán cuando les diga cuál fue mi primer empleo al graduarme. Aquellos estudiantes de escuela intermedia no eran el tipo de personas que yo había planificado evangelizar, ¡pero eran los que el Señor había escogido!

Al echar un vistazo al pasado, creo que fue algo importante que Dios me enseñara que una parte importante de la Gran Comisión de la «sumisión». Es su obra, no la mía. Son sus planes, no los míos. Es su voluntad, no la mía. Cada uno de nosotros es como una pieza en un rompecabezas gigante. Cuando el mismo se haya completado,

Parte de la Gran Comisión es la «sumisión».

presentará un cuadro de victoria y paz. Todo encajará el día que sus hijos finalmente lleguen a su hogar. Quizá crea que conozco dónde él me necesita en este rompecabezas, pero únicamente él puede tomarme y colocarme en el lugar donde mi vida encaje perfectamente con las necesidades de los demás. Únicamente él puede ver el cuadro que aparece en el estuche del rompecabezas, donde el panorama final se pone de manifiesto.

Él dice: «Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza (Jer. 29: 11)

¿acaso hay un plan más importante que la Gran Comisión? ¿Alguna esperanza mayor que la «bendita esperanza»?

Kandace Zollman, Smithsburg, Maryland, EE. UU.

Domingo
16 de marzo

Misión, comisión y misión conjunta

LOGOS

Mateo 25: 31-46; Marcos 16: 14-20; Lucas 24: 36-53; Juan 3: 14-19; Romanos 5: 6-10; 1 Corintios 5: 6, 7; 15: 3, 4; Gálatas 1: 4; 1 Pedro 2: 22-25

El discipulado y la misión

El discipulado no es simplemente un concepto cristiano. Todos somos discípulos de alguien. Alguien que desea parecerse a otro individuo se convierte en discípulo de esa persona. ¿Por qué entonces algunos maestros tienen un gran impacto aun después de muertos? Se debe sin dudas, a la labor de sus discípulos. En las ruinas de Pompeya, los arqueólogos han encontrado mosaicos con las efigies de dos grandes pensadores: Sócrates y Platón. Ellos aparecen rodeados de sus alumnos, de sus discípulos. Aun cuando sus enseñanzas todavía se estudian, ninguno de ellos tuvo un impacto comparable al de Jesús. Una razón es que ellos no les dejaron a sus seguidores una clara misión y comisión tal como recibieran los discípulos de Jesús antes de que ascendiera.

Misión (Juan 3: 14-19; Rom. 5: 6-10; Gál. 1: 4; 1 Ped. 2: 22-25)

Jesús vino a la tierra con una misión clara y definida: salva a la humanidad. Nunca perdió de vista ese objetivo. Uno de los textos bíblicos más memorizados, Juan 3: 16, nos dice que Dios dio a su Hijo para que al creer en él tengamos vida eterna. Esto lo hizo, de acuerdo con Romanos 5: 6-10, aun cuando estábamos todavía separados de él y no lo merecíamos. ¡Es una muestra de lo mucho que nos ama! Estas fueron las buenas nuevas que Jesús les pidió a sus discípulos que pregonaran por doquier.

Comisión (Mar. 16: 14-20; Luc. 24: 36-53; 1 Cor. 15: 3, 4)

Después de su resurrección y antes de irse al cielo, Jesús mandó que la historia de su misión salvadora debía contarse a todo el mundo. ¿Cuál era el contenido de esa historia? Lo entendemos mejor luego de su aparición en el aposento alto cuando Jesús les imparte un estudio bíblico a los discípulos. Les dijo: «Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» (Luc. 24: 44). Les abrió el entendimiento para que pudieran comprender las Escrituras. Diciendo: «Esto es lo que está escrito —les explicó—: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén» (Luc. 24: 46, 47). No solamente habían presenciado estas cosas, sino que Jesús ahora les pedía que fueran testigos ante los demás. Esta era su comisión. De esto precisamente habla Pablo años después, cuando dice: «Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras,4 que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras» (1 Cor. 15: 3, 4).

La comisión que Cristo nos encomendó fue contar esta sencilla y maravillosa historia. Pareciera que la iglesia ha brillado más cuando sus miembros se han concentrado en Cristo. Cuando hemos perdido de vista ese ideal, o nos deslizamos a la apostasía o nos encharcamos en el legalismo. Ambos extremos invalidan la comisión y la obra de Cristo sufre.

La misión conjunta (Luc. 24: 48-53; Mat. 28: 18-20)

Jesús les dijo a sus discípulos en el aposento alto que ellos debían ser sus testigos. Luego añadió: «Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto» (Luc. 24: 49). Esta fue la promesa del Espíritu Santo que descendería diez días después el día de Pentecostés. No debían ser abandonados en su labor, sino que debían ser colaboradores en esta misión conjunta. Lucas escribió respecto a esta obra milagrosa en el libro de Hechos. Quizá un mejor nombre para este libro sería «Los hechos del Espíritu Santo obrando mediante los apóstoles».

En el registro de Mateo, Jesús inicia el mandato de la Gran Comisión de la siguiente manera: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra» (Mat. 28: 18). Las palabras que siguen, *por tanto,* sugieren una conexión con lo que Jesús había dicho: que se le había concedido toda autoridad. La habilidad para llevar a cabo la tarea está basada en la autoridad de Jesús.

«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes». Luego formula esta promesa: «Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mat. 28: 19, 20). La nuestra es una misión en conjunto, una *conjunta*. ¡Qué hermoso privilegio ser colaboradores de Jesús!

Todos somos discípulos de alguien.

«Los discípulos salieron y predicaron por todas partes, y el Señor los ayudaba en la obra y confirmaba su palabra con las señales que la acompañaban» (Mar. 16: 20). Él está haciendo lo mismo con sus discípulos hoy.

PARA COMENTAR

1. Si como discípulos se nos ha dado este maravilloso mensaje, y si tenemos la promesa de la presencia del Señor, ¿por qué tantos rehusamos compartir las buenas nuevas?
2. ¿En qué forma hemos diluido las buenas nuevas al añadirles otras enseñanzas?

Franke J. Zollman, Smithsburg, Maryland, EE. UU.

De acuerdo. Jesús es el plan.

TESTIMONIO

«Estando a sólo un paso de su trono celestial, Cristo dio su mandato a sus discípulos: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra —dijo—. Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles". "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura". (Mar. 16: 15) Repitió varias veces estas palabras a fin de que los discípulos comprendiesen su significado. La luz del cielo debía resplandecer con rayos claros y fuertes sobre todos los habitantes de la tierra, encumbrados y humildes, ricos y pobres».[1]

«Cristo ordenó a sus discípulos que empezasen en Jerusalén la obra que él había dejado en sus manos».[2]

«Los discípulos tenían que comenzar su obra donde estaban. No habían de pasar por alto el campo más duro ni menos promisorio. Así también, todos los que trabajan para Cristo han de empezar donde están. En nuestra propia familia puede haber almas hambrientas de simpatía, que anhelan el pan de vida. Puede haber hijos que han de educarse para Cristo. Hay paganos a nuestra misma puerta. Hagamos fielmente la obra que está más cerca».[3]

«Pero la orden: "Id por todo el mundo" no se ha de olvidar. Somos llamados a mirar las tierras lejanas. Cristo derriba el muro de separación, el prejuicio divisorio de las nacionalidades, enseña a amar a toda la familia humana. Eleva a los hombres del círculo estrecho que prescribe su egoísmo. Abroga todos los límites territoriales y las distinciones artificiales de la sociedad. No hace diferencia entre vecinos y extraños, entre amigos y enemigos. Nos enseña a mirar a toda alma menesterosa como a nuestro hermano, y al mundo como nuestro campo».[4]

«Es un error fatal suponer que la obra de salvar almas sólo depende del ministro ordenado. Todos aquellos a quienes llegó la inspiración celestial, reciben el Evangelio en cometido. A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esta obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ello a colaborar con Cristo».[5]

«Eleva a los hombres del círculo estrecho que prescribe su egoísmo».

PARA COMENTAR

1. ¿En qué maneras prácticas puede un padre cumplir con la comisión de Cristo en su familia?
2. Tomando en cuenta que la población mundial se expande más rápidamente que el cristianismo, ¿Cómo crees que se terminará la obra de Cristo?

---

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 983.
2. *Ibíd.* , p. 986.
3. *Ibíd.* , p. 989.
4. *Ibíd.* , p. 990.
5. *Ibíd.* , p. 989.

Allison Zollman, Collegedale, Tennessee, EE. UU.

«¿Has hecho de la Gran Comisión algo personal?»

Martes
18 de marzo

EVIDENCIA

Mateo 28: 18-20

La Gran Comisión es un concepto utilizado para referirse al último mandato de Cristo a sus apóstoles. Se ha convertido en un concepto clave en la teología cristiana, enfatizando la obra misionera y el evangelismo. La versión más conocida de la Gran Comisión se encuentra en Mateo 28: 18-20, mientras que otras versiones aparecen registradas en Marcos 16: 15, Lucas 24: 33-49 y Hechos 1: 4-8.

Fue poco después de la resurrección, y cerca de la ascensión, que Cristo les dio este breve y específico mandato a sus discípulos. Era algo que ya les había dicho con anterioridad: Mateo 10: 5-42.

En Mateo 28: 18-20 se nos dice: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo».

Este mandato pudiera dividirse en tres pasos. El primero es llevar el evangelio al mundo entero, sin importar la clase social, el color o cualquier otra barrera racial. El segundo, es bautizar a todos aquellos que acepten el mensaje. El tercer paso implica que los nuevos creyentes deben ser consolidados en la fe mediante un proceso de instrucción continua. Es triste notar que al cumplir este mandato muchas veces nos detenemos en el segundo paso. Sin embargo, Cristo espera que mantengamos en la iglesia a todos los que recibamos. La alimentación espiritual es por lo tanto, uno de los rasgos que identifican al proceso del discipulado.

«El mandato que dio el Salvador a los discípulos incluía a todos los creyentes en Cristo hasta el fin del tiempo».[1] En consecuencia: «Con semejante ejército de obreros, como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!»[2]

¿Has hecho de la Comisión algo personal?
¿Qué esperas para hacerlo?
¡Dios espera que surjan "muchas semillas" de cada uno de nosotros!

Al hacer nuestra la Gran Comisión, mostremos a Jesús ante el mundo en actos de amor para todos, palabras de verdad y esperanza, actos de bondad y gracia. Estudiando la Biblia con los errantes, visitando a los enfermos, a los solitarios, a los deprimidos, a los desahuciados, orando por y con las almas en necesidad.

¿Has hecho de la Comisión algo personal? ¿Qué esperas para hacerlo?

---

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 761.
2. *Consejos para los padres, maestros y alumnos*, p. 479.

Rodney A. Palmer, Saint Catherine, Jamaica

Miércoles
19 de marzo

Cómo comenzar a cumplir con la comisión

CÓMO ACTUAR

Mateo 28: 16-20

Hay una vieja canción que decía algo así como: «¡Paren el mundo que me quiero desmontar!» Hay algunos días cuando tiendo a repetir esa frase sin cesar. Días en los que me pregunto si Jesús alguna vez volverá. Días en los que me asombro y horrorizo a causa de las noticias. Días en los que me pregunto si el cuenta con nosotros, ¿será posible que nunca hagamos lo que nos corresponde? Días cuando me miro y digo: ¡*Qué desencanto!*

¡No te quedes sentado!

En algún momento debemos dejar de jugar a la iglesia ¡y hacer de veras lo que Jesús desea que hagamos! Considera las siguientes ideas:

1. **¡Consigue una vida!** «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida». (1 Juan 5: 12). «En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad» (Juan 1: 4). Con él, tendrás vida, ¡vida en abundancia! Sin él, solamente existirás. ¡Escoge! ¡Afíncate en la realidad! ¿Somos del grupo de los cristianos «simuladores mientras podamos»? Hay un letrero de parachoques que dice: «Si te estuvieran juzgando por ser cristiano, ¿habría pruebas para condenarte?» Esto es algo para meditar.

   Si nuestra experiencia cristiana es fácil de ocultar, ¿será acaso tan legítima? Si nuestro lema es «Deja tu luz escondida”, tenemos problemas. Ser una persona genuina en un mundo ficticio no es fácil, pero una persona de este tipo será algo que llame la atención. ¡Y los genuinos les permitirán a los demás seguir su ejemplo! La sinceridad crea oportunidades para el evangelio.
2. **¡Muévete!** Jesús lo dijo en forma clara y sencilla, «¡Por lo tanto *vayan*!». ¡Haz algo! ¡Involúcrate! ¡Trata de que las cosas cambien! ¡No te quedes sentado! ¡Los discípulos no podían quedarse sentados! ¡Presenciaron la muerte y la resurrección de alguien! Eso debe haber sido suficiente para crear en ellos una tremenda impresión. ¿Sentados? ¡Ellos no! ¿Nosotros? ¡Bueno esa es una historia diferente! No se nos impresiona tan fácilmente. Pero, ¿has visto algún nuevo converso recientemente? No saben ni qué hacer con su recién adquirido entusiasmo. Quizá nos intimiden un poco debido a la fogosidad que no tenemos. Quizá los envidiemos un poco. Por lo general nuestra falta de acción está relacionada con la convicción que nos falta. Cuando nos impacte la grandeza de lo que Jesús ha hecho por nosotros, ¡será imposible que no lo compartamos!

PARA COMENTAR

1. ¿Es posible que la iglesia como cuerpo se mantenga activa, sin que sus miembros trabajen?
2. ¿Por qué no mostramos más entusiasmo respecto a Jesús?
3. ¿Por qué nos necesita Dios para terminar «la obra»?

Jan Yakush, Smithsburg, Maryland, EE. UU.

Un discipulado radical

OPINIÓN

Marcos 16: 14-20

En la primavera del 2006, un reportero radial británico viajó a las Filipinas con la idea de ser crucificado un Viernes Santo. A última hora se arrepintió diciendo: «Dios tan solo me pidió que orara al pie de mi cruz». Él estaba por unirse a un grupo de cristianos radicales que cada Semana Santa celebran el rito de la crucifixión. De hecho, se ofrecen para ser clavados a una cruz con clavos del tamaño de lápices. Esta celebración se conoce como *Karabrio* y se celebra en el poblado de Cutud a unos 80 kilómetros al norte de Manila. Los hombres, vestidos de blanco, se flagelan con raquetas que tienen pedazos de vidrios, y con azotes de bambú, como penitencia por sus pecados.

El primer extranjero oriundo de occidente, en participar en el *Karabrio* fue Sebastián Horsely quien dijo lo había hecho por «motivos artísticos, no necesariamente religiosos». Él afirma que el rito es algo especial para los moradores del lugar. Una forma de acercarse más a Dios. En realidad es bastante doloroso que le claven a uno las manos a la cruz.

Como discípulos de Jesús, ¿qué se espera en realidad de nosotros? Pienso en gente que llega a extremos como los mencionados anteriormente. Bueno, es algo descabellado, muy radical por decir algo. Aun cuando aplaudo su sinceridad, no puedo dejar de pensar que ellos debían sentir un mayor entusiasmo en imitar la vida de Jesús, en vez de su muerte.

No creo que Dios espera que nos crucifiquemos una vez al año, o que nos flagelemos a fin de pagar por nuestros pecados. Por lo tanto, ¿cuáles son los rasgos del verdadero discipulado? Marcos 16: 14-20 presenta una lista impresionante. Y aunque creo que no es necesario presentar una lista abarcante de las cualidades del discipulado, la última parte aparenta ser la mejor. «El Señor los ayudaba en la obra y confirmaba su palabra con las señales que la acompañaban». De allí que las características de un verdadero discípulo sean un corazón enteramente dedicado a él y una vida que refleje la de Jesús: amante, íntegra y una actitud de servicio. Cuando aceptamos su sacrificio y nos entregamos a Dios en un discipulado sólido y pleno, él obrará mediante nosotros para atraer a otros a sí.

En realidad es bastante doloroso que le claven a uno las manos a una cruz.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué significa ser discípulo de Jesús?
2. ¿Eres un discípulo radical? Si no lo eres, ¿por qué no?
3. ¿Es más fácil vivir que morir por Jesús? Explícate.

* TIMESONLINE. 15 de abril del 2006. "God made me cancel my own crucifixion" [Dios me hizo cancelar my propia crucifixión] por Nico Hines. Consultado el 17 de noviembre del 2006, en http: //www.timesonline.co.uk/article/025689-2135354,00html.

Vicki Redden, Sharpsburg, Maryland, EE. UU.

Viernes
21 de marzo

Un llamado doble

EXPLORACIÓN

Juan 3: 16; Gálatas 2: 20

PARA CONCLUIR

Jesús se entregó a favor del mundo. Cuando terminó su misión en la tierra, asegurando la salvación de todos los creyentes, comisionó a sus seguidores para que hicieran discípulos entre todas las naciones bautizándolos y adoctrinándolos. Cumplir su comisión significa cumplir ambas partes: conducir a la gente a Cristo y enseñarles cómo caminar con él.

CONSIDERA

- Entrevistar a algunos cristianos de experiencia, preguntándoles qué diferencia consideran existe entre el evangelismo y el discipulado. Compartir lo que has aprendido en tu clase de Escuela Sabática, discutiendo tanto en grupo como individualmente la forma en que puedes fortalecerte.
- Componer un canto, o poema, que exprese el anhelo de Jesús de alcanzar a la gente que no lo conoce.
- Escribir un testimonio personal, respecto a tu experiencia con el evangelio, a fin de compartirlo con los demás.
- Escoger a tres no creyentes que conocer para orar en forma metódica por su salvación.
- Iniciar un grupo de estudio de la Biblia que se reúna una vez por semana, a fin de estudiar aspectos relacionados con el crecimiento cristiano.
- Discutir con tu clase de Escuela Sabática u otro grupo de la iglesia, las formas en que puedes contactar y trabajar a favor de tu comunidad. Tratar de que aumente el interés de la iglesia respecto al mismo tema.

PARA CONECTAR

✓Dallas Willard, *The Great Omission;* Alice Fryling, *Disciple-Makers' Handbook;* Greg Laurie, *Discipleship: The Next Step in Following Jesus;* Ardis Dick Stenbakken y Carol Johnson, *Bible Studies for Busy Women.*

✓ *Evangelism Resources Catalogue*, <www.adventistbookcenter.com>.

Sonia Huenergardt, Bishop, California